

Ximena Salazar
Alfonso Silva Santisteban
Jana Villayzán

DIAGNÓSTICO SOBRE LA SITUACION DE LAS ADOLESCENTES TRANS FEMENINAS PROVENIENTES DE LA AMAZONIA PERUANA

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 1

LIMA, JUNIO 2018



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIA EN
SEXUALIDAD, SIDA Y SOCIEDAD



Ximena Salazar
Alfonso Silva Santisteban
Jana Villayzán

DIAGNÓSTICO SOBRE LA SITUACION DE LAS ADOLESCENTES TRANS FEMENINAS PROVENIENTES DE LA AMAZONIA PERUANA

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 1

LIMA, JUNIO 2018



© Proyecto ÚNICXS - Personas Trans por Inclusión Social
Av. Armendáriz 445. Lima 18-Perú.
Telf. +51-1-203-3333
<https://www.unicxs.org/>

© Centro de investigación interdisciplinaria en Sexualidad, Sida y Sociedad – CISSS/UPCH
Av. Armendáriz 445. Lima 18-Perú.
Telf. +51-1-203-3333
<http://ciiss.cayetano.edu.pe/>

Edición: Ximena Salazar
Supervisión de la edición: Fernando Olivos
Corrección de estilo: Cecilia Ugaz
Diseño y diagramación:

Impreso: Punto y Grafía SAC.
Av. Del Río 113. Pueblo Libre / Telf. 332-2328
Tiraje: 500 ejemplares

1a. Edición - Lima, Perú. Junio 2018.

ISBN: 978-612-46961-3-8
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-08356

La publicación de este diagnóstico ha sido posible gracias a la colaboración del Proyecto Adelante con la diversidad sexual: cambio e innovación social para el ejercicio pleno de los derechos LGBTI, proyecto que está siendo ejecutado en Bolivia, Ecuador y Perú por una alianza de 7 organizaciones, incluyendo a la Unión Europea e HIVOS.
<http://adelantediversidad.org/>

1. METODOLOGÍA Y PARTICIPANTES

Este diagnóstico se realizó a partir de un estudio cualitativo basado en entrevistas en profundidad y grupos focales. La migración de mujeres trans se produce de la selva a Lima (ciudad capital del Perú) y en este estudio las participantes provienen de diferentes ciudades de la selva, algunas continúan viviendo ahí y otras radican en Lima:

Entrevistas en profundidad

- 5 menores de edad entre 15 y 17 años que habitan en la ciudad de Pucallpa.
- 1 menor de edad de 16 años que habita en Lima, proveniente de la ciudad de Juanjuí.
- 4 mujeres adultas entre 22 y 30 años que habitan en la ciudad de Lima, provenientes de diversas zonas de la selva.
- 1 mujer adulta de 20 años que habita en la ciudad de Pucallpa.
- 2 mujeres adultas de 28 y 29 años que habitan en la ciudad de Iquitos.

Grupos focales diferentes edades:

- 1 grupo focal con mujeres trans en Pucallpa.
- 1 grupo focal con mujeres trans en Iquitos.

Los audios fueron transcritos textualmente y analizados utilizando la App Dedoose para análisis cualitativo.

2. CONTEXTO, ACTORES Y FACTORES DETERMINANTES DE LA RUTA DE MIGRACIÓN

Los indicadores de pobreza y desarrollo humano muestran gran desigualdad y un reducido acceso a recursos en los países de América Latina, especialmente para los/las habitantes de zonas rurales o indígenas. Basado en lo que afirma Lewis (2012) podemos confirmar que las migraciones de las mujeres trans se desarrollan dentro de un contexto de importantes limitaciones estructurales y sociales, pero que se entremezclan con la búsqueda de una mejor calidad de vida y el logro de diversas aspiraciones personales, como lo muestra el cuadro a continuación:

LIMITACIONES ESTRUCTURALES Y SOCIALES	FACILITADORES PERSONALES INTERNOS
<ul style="list-style-type: none"> - Pobreza extrema <i>Falta de apoyo económico, me sentía sola. Como te digo, di, falta de apoyo, no, no tenía, o sea, no, económicamente estaba mal [Vive en Lima, 36 años].</i> <i>Llego al pueblo de Masusa en una compañera también que era trans, que tenía su salón, la chica pues se iba ahí para ganar su plato de comida, más que todo. Mi mamá no tenía para que nos haga educar... [Iquitos, 28 años].</i> <i>No, a veces dormíamos con él, me he ido a las dos de la mañana a la casa de mi papá, de niña, por eso la real situación que me voy a Iquitos, por eso fue todo lo que pasó [Pucallpa, 20 años].</i> - Rechazo a la identidad por parte de la familia <i>[Mi papá] Me decía, por ejemplo, me decía que me, que me va a matar, que me va botar al agua y nadie se iba a enterar donde estoy [Pucallpa, 15 años].</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Expectativas de superación personal económicas y de estudio <i>A mí me gustaría aprender muchas cosas o estudiar más adelante [Pucallpa, 15 años].</i> <i>Yo quiero formar mi propio restaurant ser dueño de mis propias ganancias [Pucallpa, 17 años].</i> - Aspiración a una mejor calidad de vida y reafirmar su identidad <i>Buena, yo vine acá por querer salir adelante porque allá no hay trabajo [Vive en Lima, 21 años].</i> <i>No, de ese, de ahí, por primero que, mejor dicho decidía solamente cuando ya voy a ser trans, quería ser trans ya así salí de mi familia, ser yo mismo yo ya [Vive en Lima, 16 años].</i>

¿Te pegaban?

Sí, más que todo mis tíos, mis hermanos, hasta ahorita [Pucallpa, 16 años].

...no querían aceptarme por las formas de que es ser una persona así, después no me querían aceptar por ser... o yo quería donde sea ser una chica trans [Vive en Lima, 22 años].

- Abuso sexual y violencia

[Habla de otra trans que ella conoce] Su padre le quiso violar en la misma chacra, ella pues cuando ha visto que le quería violar trató de luchar, empezó a correr ha salido en otra chacra, ha salido en otro pueblo, ha pasado un bote así es como él viene acá [Iquitos, 29 años].

Y así un día un tío empezó a abusar de mí. [Pucallpa, 17 años].

- “Basurización simbólica” [Silva Santisteban 2009] de las niñas trans

Cuando yo tenía 6, 7 años, desde que era niño ya mi mamá me dejaba. Cuando tenía 7 años, eh, mi mamá me dejó por irse de viaje [Pucallpa, 17 años].

Eh, con mi mamá, con mi papá prácticamente no he compartido casi nada [...] porque yo desde pequeñito vivía con mi abuelita. [...] Pero mi abuelita falleció y mi tía no podía tenerme [...] hasta que un día llegó mi hermana mayor y ella me sacó. Ella estaba de paso y habrá estado mandado [dinero] un tiempo y después ya no [Pucallpa, 17 años].

Mis tías de Iquitos, como estudiaban sus carreras ¿no? les quitaba tiempo, porque criar un bebé es complicado quita tiempo. Ajá, me trajeron acá, me quedé con mi abuelita, ya me críe con ella [Pucallpa, 20 años].

EL “ESCAPE”

Si bien las mujeres trans menores y adultas entrevistadas hablan de “escape”, asumimos que este primer momento del proceso constituye una expulsión; porque, no obstante algunas de sus características podrían tener la apariencia de una migración voluntaria, en la realidad se trata de una migración forzada dadas las condiciones en las cuales se produce. Podemos, desde esos términos, asumir también que se trata de niñas trans “desplazadas” en la medida en que este fenómeno se produce, desde los pueblos de las riberas, a muy temprana edad, en una huida a fin de proteger sus vidas. En este sentido y de acuerdo a las entrevistas, observamos la combinación de dos procesos: a) el desplazamiento forzado, ajeno a su voluntad para la protección de la vida, y b) la búsqueda de mejores condiciones de vida y salir de la pobreza rural. Ambos tienen como trasfondo la libertad, en el sentido en que lo plantea Preciado [2010]; es decir la necesidad de huir de la exclusión a las que se les somete en su territorio de origen y la búsqueda de espacios en los que puedan asumir y construir plenamente su

identidad. A este proceso, algunos autores le han llamado “sexilio” que define la migración y el desplazamiento por razones de identidad de género u orientación sexual [Mogrovejo, 2012].

Yo sola me vine, acá a Pucallpa, me escapé, así pagué mi pasaje normal me aceptaron, normal me hicieron subir al avión, yo vine acá no conocía a nadie [Pucallpa, 15 años].

No, sino que escapando me vine de allá [Pucallpa, 16 años].

No me escapé, yo le dije “ya me voy” a mi abuela “porque quiero vivir mi vida, no quiero que te enfermes, no quiero que te, te, que te traumas, que te enfermes psicológicamente porque ya eres una anciana” [Pucallpa, 20 años].

Este, yo me había escapado de, de allá me he decidido venir, este, yo cuando estaba allá, es, todita mi familia no, no me quería como era, este, hasta mi papá me había, me había pegado, y yo me escapé [Grupo focal, Pucallpa].

Superando el temor y la falta de apoyo algunas deciden escapar abandonando incluso la escuela.

¿Estudiabas en el colegio?

Sí estudiaba. Hasta sexto no más me quedé [Pucallpa, 15 años].

No terminé mi secundaria, me quedé en primer año, porque no quise, ya no había medios económicos, ya pues [Pucallpa, 20 años].

Usualmente la ruta de “escape” se produce desde sus pueblos de origen en las riberas, hacia una localidad cercana, para luego iniciar el recorrido hacia territorios de mayor dinamismo económico, tales como ciudades intermedias y capitales de provincia, hasta llegar a la capital del departamento.

Que sí huyen de sus casas a muy temprana edad, por, por X motivos, o por violación, porque las botaron, porque las quisieron matar, ¿no? esos motivos, pero de que sí es frecuente, sí es frecuente [...] todas casi, las historias que sacamos eran de pueblos, de pueblos amazónicos [Iquitos, 28 años].

Yo salta decidí venirme a Pucallpa [Pucallpa, 15 años].

Cuántos años tenías cuando te viniste de Atalaya

Tenía como 13 años [Pucallpa, 16 años].

...a los 16 años le dije así, “no quiero, yo no me voy a morir, voy a sufrir, sí voy a sufrir, sé que se voy a sufrir en la calle, pero es mi vida”, le digo yo así, ya salgo con la ropa puesta, unas cuantas ropas, no tenía a veces para comer, dormí dos meses en el parque [Pucallpa, 20 años].

SOBREVIVIR

La decisión de abandonar la familia es individual en la mayoría de los casos. En el trayecto se vinculan con personas que, al verlas vulnerables y solas, sacan provecho de ellas bajo la forma de una supuesta “ayuda”.

¿O sea, son los maridos los que las llevan a trabajar a los bares a las lanchas?

Sí. No sé, ahí cada una dependiendo de su marido, lo conocen en el mismo bar, son motocarristas, trabajan en lancha.

Se las llevan a vivir con ella o, o vienen todos los días a verla, es así, es verdad. Venden droga, trabajan así pues en oro, sacan oro, trabajan en bar, trabajan en lancha, pero a mí nunca, quisiera, no sé, lo que tienen sus maridos, pues, ¿no? [Pucallpa, 15 años].

No, este, de acá una señora se fue a Atalaya a buscar chicos para que trabajen en papayas, todas esas cosas, ¿no? Ya pues, ella me dice “vamos a Pucallpa” me dice así, yo le digo “pero no tengo nada de papeles”, “nos vamos no más, yo voy a pagar”, me dice así [Pucallpa, 16 años].

Yo sola me vine, acá a Pucallpa, me escapé, así pagué mi pasaje normal me aceptaron, normal me hicieron subir al avión, yo vine acá no conocía a nadie. Hacia la señora, que pues hacen subir al avión, ella me hace...

DNI, nada, yo, ella mi amigo era, ella, me, me comprendió [Pucallpa, 15 años].

Bueno, ella se fue con una chiva, ahí con una chiva, trans, no sé quién era, pero se fue a los 15 años falsificando, este, documentos.

¿A dónde se fue?

A Lima. S... está en Lima pero no se sabe nada de ella pues [Pucallpa, 16 años].

Sí, muy poco incluso me dijeron, me dijo una señora "vamos a trabajar en Pucallpa", me dijo, ¿qué voy a hacer?, "vas a cuidar a mis 4 niños", me dice así, ya okey ¿cuánto voy a ganar?, le digo, 800 soles, me dijo así, ya, como te digo, yo me mandaba a todo lo que me... Ya vine aquí, ya estaba como dos meses, vino una señora, me dijo "vamos a Tingo María" yo no tenía DNI, yo recién he sacado mi DNI [Pucallpa, 16 años].

Esta ayuda se traduce en una serie de trabajos mal pagados, que se acercan bastante a lo que sería la explotación laboral infantil.

Yo limpiaba la habitación, limpiaba, ayudaba limpiando, tendía las camas, barría, ayudaba en la cocina, de lavaplatos, atendía, así [...], yo que le conocí cuando me fui a comer al restaurant me dijo "¿por qué vienes sola?" me dijo, "ah, no tengo familia acá" le dije, "¿qué estás abandonada?", ella me dice "¿no quieres trabajar?" me dice, "sí quiero trabajar pero no encuentro trabajo", ella me dio trabajo para yo poder trabajar. Ahí, ayudando en el lavaplatos. Barría, el restaurant barría, limpiaba, trapeaba. Me pagaba 20 soles diarios. Ya entraba a las siete de la mañana a nueve y media de la noche, todito el día trabajaba [Pucallpa, 15 años].

De freidora de papa, ensaladera. Pero a veces nos decían "ay no, pero tienes que ir adentro, no". Siempre me hago de querer Y le llevo a trabajar en la casa de la señora también, me abrió así su casa, limpié, hasta las calzones le lavaba a la señora. Limpiaba toda la casa, bien limpio, eso le gustaba a la señora porque era bien empeñosa, no me avergüenzo de nada de lo que hice [Pucallpa, 20 años].

Sabes cómo hacía, como yo también sabía cortar pelo, por ahí hay un montón de salones, en eso leo "se necesita cosmetóloga" así que yo me presenté, la señora me recibió al toque me hizo cortar con un chibolito, un niño. Ya normal, le voy a cobrar sietes soles tu peluca, tres cincuenta para el dueño, tres cincuenta para mí, ya me daba una ficha así, tanto pelo que hecho en el día, cuantas ondulaciones, cuantos de tinte, ya pues, yo le hacía así, ayudar, ya como trabajaba pues, hasta las once, nomás regresaba a mi cuarto a dormir, en la peluquería entraba a las ocho de la mañana y trabajaba hasta las seis. Me levantaba temprano [Iquitos, 28 años].¹

LAS AMIGAS

El desplazamiento suele crear paulatinamente lazos basados en la confianza y la solidaridad con otras adultas o adolescentes trans que, por lo general, han pasado por muchas de las situaciones que ellas han pasado y que, a través de procesos intersubjetivos de vida cotidiana serán fundamentales para su integración en una comunidad. Como muchas de ellas relatan, el dinero no alcanza cuando se vive en una ciudad más grande, menos para enviar alguna remesa a la madre en el pueblo de origen. Además la soledad las abruma. Conocer otras trans se transforma simultáneamente en una seguridad y en un recurso económico, simbólico y de aprendizaje.

...hasta que un día le conocí a un travesti, eh, ella me, me ayudó con mis medicinas. Nunca vi a mis padres, a mi familia, yo, yo vivía llorando, eh, en el cuarto, hasta que un día entré a conocer a varios travestis [...] De ahí, yo me fui a Yarina, por Yarina, ahí les conocí a todas ellas, conocí a ellas, ellas me ayudaron trabajo, trabajé, son buenas de ahí [Pucallpa, 15 años].

O sea, cuando yo bajaba las veces a jugar en las Palmeras, ahí yo les veía a ellas, pues [...] como ella tiene su salón, de siempre me decía así "ven a, para que me ayudes", a veces como, también vive con de amante ¿no? A veces sale dice que se siente sola no hay quien la acompañe, así [Pucallpa, 17 años].

Ah, porque vi, ya había visto esos lugares por acá ya, ya había visto, como también conmigo tenías amigas en común [Vive en Lima, 16 años].

Todas estas estrategias de movilidad y sobrevivencia han sido denominadas por Lewis [2012] como *geografías de la exclusión*, concepto que nos parece sumamente adecuado para analizar también esta segunda etapa del proceso de desplazamiento de las mujeres trans.

LA PROPUESTA: “Pararse en la calle”

“Pararse en la calle” o menor dicho “que te paren en la calle” nos hace pensar en cómo, a partir del uso que las mujeres trans le dan al espacio, este es apropiado y articulado por ellas desde estructuras de poder que los definen como espacios escabrosos, lascivos, prohibidos, pero que para las propias trans adquieren nuevos significados [De Certeau 2000].

A través de los lazos de solidaridad emerge la posibilidad de dedicarse al comercio sexual. No es usual que la adolescente trans decida trabajar en la prostitución y “pararse” en la calle por su propia decisión. Siempre se produce por intermedio de alguien, por lo general otra trans más adulta, que intercede por ella, y que se transforma en su “madre”. La “madre” la “pone” en la calle cuando su presencia ha sido aceptada por las mujeres trans que mandan en el lugar luego de una negociación.

Solamente le pone, o sea, son muy amigas las loretanas, en realidad, la gente llega de ahí la coloca, le dicen “vamos a la plaza” o le puede..., le abre el espacio, y se queda ahí [Iquitos, 28 años].

No tienes ahorita un apoyo, ni una entrada económica, cómo, de qué vas a comer, cómo vas a vi... “¿Por qué no te vas a la avenida?” [...] Pero la que me, yo me paré, la chica, porque no había otras chicas antiguas, me dice “por qué no vienes, vas a venir a hacer arregladita” me paré, arregladita [Vive en Lima, 16 años].

Con una compañera trans, ella me decía, yo te voy a llevar a la plaza, yo te voy hacer pasar como hija, ella era mayor que yo, prácticamente ella me decía yo te voy a hacer pasar como mi hija, decía ella, prácticamente yo voy a ser tu madre, me decía ella [Iquitos, 28 años].

“O sea sí, pero tienes que conversar con tal persona”, me dijo, o sea que con la más más. Ya perfecto, quiero conversar, pero dónde la encuentro. Entonces como que, “puedes venir más al rato, ella pasa por aquí para cobrar el cupo como a las diez”, me dice. “O si quieres mañana te llevo a su casa para que puedas conversar tranquilamente con ella”, yo como que ya, nos fuimos, ya pues me dijo que ya, que me podía parar allá, y ahí empezó todo... [Iquitos, Grupo focal].

Mi madre, la que me paró, se llama Sh., ella es la que me paró. Ella luchó con, con todas, habló con ellas, tuvieron reunión me aceptaron ya pues, ahorita normal trabajo ahí [...] No, sólo cuando me dice, cuando ella va a bajar me dice “hija, este, trabaja para mi traguito” me dice, para mí.

¿Cuánto le das?

20 soles o 10 soles, nada más. Se va [Pucallpa, 15 años].

Contrariamente a lo que se puede pensar, especialmente quien asume que la prostitución es intrínseca a la población trans, los inicios no suelen ser fáciles, más bien suelen ser dolorosos, aterradores y violentos, y constituyen un largo camino de aprendizaje y sufrimiento tal como uno de los testimonios lo expresa “la misma plaza, la misma vida le enseña a uno”.

Sí, es difícil pararse cuando eres nueva ahí en la avenida [Vive en Lima, 21 años].

Comencé a trabajar en la prostitución a los catorce. No me siento tan feliz porque no sé..., porque ahí no se gana mucho tampoco en la prostitución, se sufre también [Pucallpa, 15 años].

Ay, los primeros días yo me sentí era como cuando no tienes experiencia a veces di, venían pues el chico te decía “cuánto cobras” yo no sabía que decir, pues, decir “ay, cuánto cobro” [Vive en Lima, 22 años].

Ah, de ver, a veces yo misma me avergonzaba por pequeños minutos estaba parada ahí, decía “puta madre, ¿Qué hago acá?, eso me pasa por no estudiar”; pero de ahí ¡fual, te acuerdas de otra cosa, se te va la melancolía ¿no? [Pucallpa, 20 años].

Bueno uno que te pagan, te tocan, a veces no quieres que te toque tal persona, es como digo, es como... no sé, yo lo sentía feo, al momento lo sentía feo [Vive en Lima, 36 años].

Si la entrada, como se ha podido ver, no es fácil; la permanencia tampoco. Son muchas las barreras y los riesgos que las menores trans tienen que experimentar para establecerse en la prostitución: en las entrevistas nos han mencionado el riesgo de ser atrapadas por las fuerzas policiales, la violencia policial y del serenazgo, los riesgos de un cliente drogadicto o violento, los delincuentes, la tentación de dar servicio sin preservativo por mayor cantidad de dinero, las infecciones de transmisión sexual etc. temas que ya son conocidos por estudios previos.

Aquí queremos resaltar el hecho de que para establecerse bien y “pararse” en la calle con legitimidad, lo primero que ellas tienen que vencer son los obstáculos de aquellas que dominan el espacio, cobran los cupos y que por ser ellas “chibolas” despiertan la envidia de las otras. Esto no se da ya por ser migrantes, sino por la construcción de relaciones de poder entre las más jóvenes y las más “antiguas” por la posesión de capital simbólico de la belleza y el territorial.

[Ella como madre dice] yo también lo he llevado a la plaza a él, ya pues, “¿Quién es esa?”, dice así, pues, “no, es una amiga”, le digo así, “yo la estoy trayendo, porque no sabe dónde, está viviendo conmigo”. “No”, me dice, “acá a la plaza no entran así de fácil”, dicen así, pues, “pero está viviendo conmigo” le digo así, “ella no está viviendo sola”, le he dicho yo así [Iquitos, 28 años].

Sí, acá, no me querían ver ahí, me botaban. Había unas travestis que no me querían, me botaban. No sé, por qué dice era más chibola, como ellas eran viejas me botaban, me decían “vete”, yo venía llorando caminando [Pucallpa, 15 años].

Las chicas las que son menores de quince o dieciséis años, que recién están empezando a vivir la vida nocturna, todas pasamos por eso, a mí me han pegado como cuatro veces, o sea la misma plaza, la misma vida le enseña a uno [...]...por ejemplo, acá en mi casa, cuando yo vine, como digo, a mí como tres veces me han pegado, me han estropeado bien en la plaza, dos semanas no he ido a trabajar [Iquitos, 28 años].

Te quieren botar. No quieren competencia. No quieren, no quieren que este, te pares ahí pues [Vive en Lima, 22 años].

Me agarró del pelo, sí, me empujó, me dijo cuándo falló su llave, me dijo “recoja mi llave si no quieres que te pegue”, lo tuve que hacer, a recoger la llave le di [...] “las demás, quién sabe, si viene una más peor, una más bagre, más bagre que yo, te puede romper la cara, te puede hacer algo” me dice, “o te puede cobrar”, me dice. Después me pidió disculpas [Vive en Lima, 22 años].

Hay algunas que son bien hijas de putas que buscan bronca, quieren cobrar cupo, que no sé qué... [...] De envidiosas, qué será, las pican porque son jóvenes. Cuando estoy parada yo ahí les miran ¡fua! vienen se estacionan me dices “¿cuánto es tu precio? Ya sube”, o sea, se sienten, se atacan pues, se sienten mal porque no hacen clientes [Pucallpa, 20 años].

LA “CADENA” Y LAS “MADRES”

Los circuitos migratorios, en el caso de las menores y adolescentes trans, no solamente se establecen como “geografías de exclusión”, constituyen redes de relaciones, negociaciones, además de circulación de bienes económicos y simbólicos. En estos circuitos, entonces se configuran nuevas relaciones sociales, nuevos actores, conflictos y solidaridades [Pedone, 2002]. De esta manera muchas de las trans originarias de la Amazonía, que trabajan en Lima, e incluso en Europa regresan a sus lugares de origen cuando ya están “completas”, quiere decir feminizadas y han logrado acumular dinero. Ello alienta, a las que permanecen en las ciudades del interior, a querer imitarlas. Por ello Lima suele ser la plaza más deseada por las menores que ya han adquirido experiencia en la calle.

Vienen a contar pues que allá la prostitución da plata, te hacen animar ellos, te hacen animar pues, comparan lo que tú ganas acá a lo que ellos te cuentan [...] O sino vienen a tu casa, o te encuentran en una discoteca o sino se van a la plaza. Se van bien diferentes pues, ahí es donde que a tí te ilusionan, mejor dicho, al verles a ellos, al verles ese cuerpo con senazos ya pues te dicen “¿te animas? Yo te puedo pagar el pasaje” te dicen, llegas a mi departamento, te presento allá en Lima, trabajamos juntas tú ya me pagas poco a poco, hay muchas que aceptan, muchos que no, por ejemplo, el otro año se han ido como siete [Grupo focal, Pucallpa].

Si bien Lima constituye un atractivo económico, también presenta mayores exigencias. Como lo muestra el testimonio, si no se está completa es probable que no se gane mucho dinero. Para ganar más dinero es necesario trabajar en Lima, para trabajar en Lima es necesario modificar el cuerpo, hacerlo “más femenino” y para modificar el cuerpo es necesario tener dinero.

Para mí, porque yo no estoy completa, pues, no tengo culo, no tengo teta... [Vive en Lima, 16 años].

Para lograrlo es necesario, como lo muestra, líneas más abajo, el testimonio del grupo focal de Pucallpa, recurrir a lo que las entrevistadas llaman “la cadena”:

“Vamos a Lima” me decía, “yo en Lima estoy bien parada” me decía ella, “yo estoy bien parada, allá nosotros cobramos 100 hasta 50 soles”, me dice ella, ya, tú puedes hacer en la noche, tu puedes hacer tu plata, tu juntas tu plata o sino yo te pago tu pasaje, ya cuando tu trabajes me devuelves. Así ya, ellas se van a Lima, pues supuestamente, como digo, ¿no? Sus madres, nosotros llamamos madres al que te hace llevar [Iquitos, 28 años].

La “cadena” se arma con las madres que prestan dinero para viajar, hacerse las modificaciones corporales necesarias, para que, probablemente, ella misma las “pare” en la calle de la capital. Con el dinero prestado las hijas partirán hacia Lima.

- *Claro, si, no, con una madre se van ellas, o sino la madre de allá les manda el pasaje, o sea les compra el pasaje para el día del vuelo ella le llama en el aeropuerto ella les espera, les lleva a su departamento, ya pues, ya les llevan ahí a Puente Piedra, a diferentes lugares, ellos trabajan en la noche.*
- *Ella pues, como digo es madre, ella te paga el pasaje tú le vas pagando poco a poco, con lo que tú trabajas vas pagando poco a poco, hasta ellos mismos te pagan para poner, no sé, el silicón, ya pues, ellos vienen de Lima, ellos pues vienen de años, de 5, 7 años ya de Lima, pero no demoran, solo vienen dos, tres o 1 semana.*
- *Se han ido, claro, o sea, es un como una cadena, ya, la madre tiene que llevar a la, ya prácticamente como hija, le lleva a sus hermanas ellas también igualito se van como una cadena. Ellas están bien ahorita, están bien paradas, ellas después le pasan plata a su madre, mensual [Grupo focal, Pucallpa].*

¿Ellas cómo se han ido a Lima, así porque ellas han querido o alguien las ha llevado?

Alguien las ha llevado.

¿Quién las lleva, por ejemplo?

Otras trans, es una cadena. Es como un, es como un préstamo. O sea, te pagan... Con tu silicón, pues, que sean pues 3 mil soles, con todo reposo. Tú te vas con ella, ya, normal, agarran, te paga el pasaje, te paga tu equipaje, te compra todo lo que necesitas, llegas a Lima, trabajas en la Avenida ves cómo es el movimiento. O sea, llegas a la casa de la chica [Pucallpa, 20 años].

La “cadena” puede seguir funcionando hacia Argentina o Europa generándose una conexión estructural entre la migración interna y la migración internacional; lo que significa que la continuidad del aprendizaje en los nuevos espacios constituye agencia de las menores trans aún después de “éxodos traumáticos” [Castillo Hernández y Flecha Macías, 2017].

No es obligatorio, pero hay otras que son cabronas, pero las cabronas existen ya en lo que es Europa. De ahí tú pasas a Argentina pero con otra madre, o sea, de la que te lleva a Lima es su madre, la que vive en Argentina. Ella te pone las tetas en Argentina, te presta. Tú pagas ese precio, haces buen trabajo, eres campechana, o se puede decir, eres sobetona con la perra esa, te haces su hija, digamos así porque esto es [...] esta cabrona de Argentina tiene su madre que está en Francia, esa es una cadena, es un círculo vicioso que se mueve, todo es.

¿Vas pagando, pagando, pagando, pagando a cada una?

Ajá, pero te presta.

¿Una madre, más o menos, cuántas chicas puede traer?

Uf, varias [Pucallpa, 20 años].

CONCLUSIONES

La actitud de la familia en torno al descubrimiento de la vivencia de la identidad de género de las mujeres trans adolescentes constituye una actitud de negación que se expresa en rechazar, violentar y expulsar a su menor hija, ya que según la mentalidad del contexto social no son “personas normales o dignas de amor familiar” y son “degeneradas”. Esto ocurre principalmente por la influencia de las creencias religiosas cristianas de muchas de las familias en esta región del país. La huida de la violencia y la pobreza de las mujeres trans adolescentes en las ciudades del Oriente peruano forma parte del contexto de extrema vulnerabilidad que viven los y las jóvenes en nuestro país; pero también es un medio de sobrevivencia y de agencia personal para soñar con un futuro mejor para sus vidas y sus sueños de jóvenes.

Es voluntad de cada una dónde va y dónde se queda. “*Nadie te obliga*”, nos dice la entrevistada, pero una vez que uno entra a la “cadena” se genera un vínculo económico entre la “madre” y la “hija”. ¿Hasta dónde llega el vínculo?, ¿hasta dónde llega la dependencia entre la “madre” y la “hija”?, ¿hay otros actores involucrados?, ¿se pagan intereses?, ¿existen nuevos mecanismos económicos?, las respuestas no las conocemos aún a profundidad y quedan aún para nuevas investigaciones. Lo que sí podemos afirmar es que se reproduce un intercambio económico relacionado con el cuerpo y la sexualidad, que tiene su punto de partida en la decisión de escapar, que se va cristalizando con los diversos desplazamientos de las mujeres trans (Lewis, 2012, Liubheyd, 2004). En el camino, las adolescentes trans se ven confrontadas en cada momento de su travesía, con personas que pretenden sacar provecho de su vulnerabilidad social. Igualmente, se puede afirmar que existe un impacto bastante contundente entre estos desplazamientos, producto de la expulsión del lugar de origen, sobre la cimentación de las vidas de estas adolescentes trans y su inserción social en el mundo de la prostitución, porque no existen otras opciones; aunque sin abandonar sus sueños de realización personal, más allá de este oficio, ni sus vínculos amicales y comunitarios (Cantú, 2009).

Estoy pensando estudiar este año que viene.

¿Qué quieres estudiar?

Inglés. Quiero que este, o sea, no quiero trabajar así, pidiendo trabajar mucho en la calle, quiero trabajar en otro sitio [Vive en Lima, 16 años].

A mí me gustaría aprender muchas cosas o estudiar más adelante, Quisiera tener, o sea, aprender a cortar pelo, teñir pelo, poner mi propio salón [Vive en Lima, 22 años].

¿Qué quieres estudiar?

Gastronomía. Porque yo siento que, como yo a veces cocino, yo siento que es mi mundo, es mi espacio [Pucallpa, 20 años].

No sorprende, además, la ausencia total del Estado, la ausencia total de recursos básicos para estas infancias y adolescencias trans, que como Lewis [2012] lo describe claramente son resultado de una condición extrema de “violencia estructural”. Que estas jóvenes cumplan sus sueños no depende solamente de ellas.

LA TRAYECTORIA DE UNA ADOLESCENTE TRANS DE 16 AÑOS

PURÚS – BRASIL

1. Vivía en Purús con su familia, a los 11 años conoce a una mujer brasileña que se la lleva a Brasil a trabajar a su restaurante.
2. Trabajaba lavando platos.

BRASIL – PURÚS

1. A los 13 años regresó a Purús en barco porque la ciudad brasileña donde vivía era muy peligrosa.
2. Continuó trabajando en restaurantes en Purús.
3. Su padre la amenazó de muerte porque no soportaba su feminidad.
4. Se escapó y se vino a Pucallpa en avioneta. Con lo que había ganado trabajando en restaurantes se pagó la avioneta, 50 soles. No tenía DNI. Una señora la hizo subir a la avioneta.
5. Estudió hasta sexto de primaria.

PURÚS – PUCALLPA

1. Llegó a Pucallpa y no conocía a nadie, tomó un motocar y alquiló un cuarto con el dinero que había ahorrado de lavar platos.
2. Se le acabó la plata y no tenía trabajo, ni qué comer.
3. Conoció a una señora, dueña de un restaurant. Le contó que no tenía a nadie y la señora le ofreció trabajo.
4. La señora le dio un cuarto a cambio de trabajar para ella. Le pagaba 20 soles el día.
5. Trabajaba lavando platos, pero también en la casa de la señora hacía el trabajo doméstico. Comenzaba a las siete de la mañana y terminaba a las 9 y media de la noche.
6. Conoció en el puerto a una travesti que la llevó a su casa a vivir. Esa travesti falleció.
7. Hace un año otra travesti “su madre” la paró en la calle, en el centro de Pucallpa. Trabaja de nueve de la noche a 3 de la mañana. Cobra 20 soles por servicio, pero entra y sale de la prostitución. A veces sólo trabaja los sábados. Dependiendo del día gana entre 40 y 70 soles.
8. A veces su madre le cobra 20 soles de lo que gana.
9. Al inicio no sabía cómo tenía que cobrar, sus amigas le explicaron que primero cobra y luego da el servicio.
10. En Yarina ha conocido a un grupo de travestis que la han ayudado a integrarse con un grupo.
11. Quiere dejar la calle, estudiar y aprender a cortar pelo, pero no tiene quién le ayude, por eso añora tener un buen “marido” que la ayude, y poder tener donde vivir y tener sus cosas.
12. Está aprendiendo a cortar el pelo.
13. Quisiera ir a Lima.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cantú Jr., Lionel [2009]. *The Sexuality of Migration: Border Crossings and Mexican Immigrant Men*. Edited by Nancy A. Naples and Salvador Vidal Ortiz. Nueva York: New York University Press.

Castillo Hernández, Ana Laura y Flecha Macías, Xitlally Guadalupe [2017]. Género, migración y territorio: Nuevas cartografías de la experiencia. En: Bautista Toledo, David, Jiménez Yañez, César E, Fernández Huerta, Christian Alonso [coord.]. Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo. 2016. Pp.13-27.

De Certeau, Michel [2000]. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Disponible en: <https://www.minipimer.tv/txt/30sept/De%20Certeau,%20Michel%20La%20Invencion%20de%20Lo%20Cotidiano.%20I%20Artes%20de%20Hacer.pdf>. Revisado el 14/05/2018.

Lewis, Vek [2012]. Volviendo visible lo invisible: hacia un marco conceptual de las migraciones internas trans en México. Cuicuilco, número 54, mayo-agosto. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México [Pp. 219-240]. En: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35126359012.pdf> revisado el 13/05/2018.

Liubheyd, Eithne [2004]. Heteronormativity and Immigration Scholarship: A Call for Change”, en GLQ, vol. 10, núm. 2 [2004] 10 [2]. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/10642684-10-2-227>. Pp. 227-235.

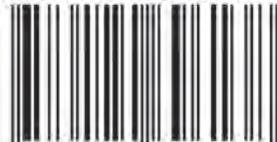
Mogrovejo, Norma [2012]. Sexilio político. Disponible en: <http://normamogrovejo.blogspot.pe/2012/11/sexilio-politico.html>. Revisado el 10/05/2018.

Pedone, Claudia [2002]. El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. En: García Castaño, F. Javier y López, Carolina Muriel. La inmigración, contextos y alternativas en España. Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones. III Congreso sobre la Inmigración en España. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4321763>.

Preciado, Beatriz [2010]. Cartografías queer. Disponible en: <http://www.elbarrioantiguo.com/cartografias-queer/> revisado el 14/05/2018.

Silva Santisteban, Rocío [2008]. El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo. – Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

ISBN: 978-612-46961-3-8



9 786124 696138